



## COVID-19 | BOLETÍN #10

### La asistencia y protección de niños en tiempos de COVID-19

El 12 de junio, las Naciones Unidas celebran el *Día Mundial contra el Trabajo Infantil*. Según estimaciones, en todo el mundo, trabajan unos 218 millones de niños, de los cuales, a 152 millones se les obliga a realizar trabajos forzados. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), es probable que la crisis del COVID-19 cause un substancial incremento de la tasa de trabajo infantil.

Durante su Audiencia General, [el Papa Francisco se refirió a la difícil situación de las numerosas víctimas del trabajo infantil \(IT; PT; FR; EN\)](#), que han sido “privadas de su infancia”. Como evidenció el Santo Padre, en la actual situación de emergencia sanitaria, en varios países, muchos niños y jóvenes se ven obligados a realizar trabajos inapropiados para su edad, a fin de ayudar a sus familias que viven en condiciones de extrema pobreza. El Papa instó a las instituciones a eliminar las disparidades económicas y sociales, culpables de que los niños sean víctimas de formas modernas de esclavitud. “Los niños son el futuro de la familia humana: ¡depende de todos nosotros favorecer su crecimiento, salud y serenidad!”, concluyó el Papa.

[El Arzobispo de Lima se hizo eco de las palabras del Santo Padre](#) en un informe especial publicado en la página web del Arzobispado. Las parroquias de Lima practican la solidaridad con cientos de niños trabajadores, pues recorren las calles de la ciudad y les ofrecen ayuda. Del mismo modo, la Presidencia del Consejo Episcopal Latinoamericano ([CELAM](#)) [ratificó su compromiso](#) en la lucha contra cualquier forma de explotación laboral, que representa una amenaza para el desarrollo integral de los niños y pone en riesgo su integridad física, mental y espiritual. Para ello, el CELAM responderá a este desafío cooperando con las redes intereclesiales e interreligiosas.

La *Preda Foundation* de Filipinas es un hogar para niños víctimas de abusos y de explotación. En la sede principal de *Preda*, en Upper Kalaklan, se brinda asistencia jurídica, alojamiento y

terapia a los menores. En un vídeo-mensaje, el P. Shay Cullen, su fundador, confirma que, gracias a las medidas preventivas adoptadas por el personal, los 50 niños que residen en los hogares infantiles de Preda, rescatados de las manos de violadores y traficantes de personas, [están sanos y a salvo del Coronavirus](#) (EN). Además, [hizo un llamamiento en favor de la liberación de los niños encarcelados](#) (EN) en los centros de detención de Metro Manila y Central Luzon, ya que son vulnerables y corren el peligro de contagiarse.

La Conferencia Jesuita de África y Madagascar ([JCAM](#)) [cuenta con una oficina de protección del menor](#) (EN) que promueve el bienestar de los niños durante la crisis sanitaria mundial. De hecho, se ha registrado un aumento de los abusos durante este periodo de confinamiento porque las víctimas están confinadas en el mismo espacio que sus agresores, incluso si la violencia es continuada. El principal punto de contacto con los niños suelen ser las escuelas, las iglesias e instituciones, pero debido al COVID-19, la Oficina de Protección de la Infancia ha reorientado sus servicios para proporcionar alimentos y cupones para las familias que corren el riesgo de morir de hambre, a causa de la pérdida de ingresos. La Coordinadora de Protección, Beatrice Mumbi, explicó que estos esfuerzos tienen como objetivo “amortiguar el efecto sobre las familias que han perdido sus medios de vida y sus ingresos y evitar así el estrés económico que conduce al abuso dentro de las familias”.

## **La asistencia y protección de refugiados durante el COVID-19**

Los refugiados se ven obligados a permanecer lejos de su patria y a menudo son invisibles para la comunidad de acogida. Es probable que quienes viven aislados en campamentos y sobreviven gracias a donaciones, son particularmente vulnerables y corren el riesgo de contagiarse.

Más de 55.000 refugiados viven en el asentamiento de Palabek, en el norte de Uganda. Cinco misioneros salesianos viven con ellos y representan a la única institución que vive dentro del campamento. Desde el brote del COVID-19, se decretó el confinamiento total, prohibiéndose las reuniones y teniendo que reorganizar la distribución de alimentos. Sería una catástrofe si el Coronavirus llegara al asentamiento, puesto que no hay médicos que puedan asistir a los enfermos. En respuesta a la desnutrición y a la escasez de alimentos en el campamento, [los salesianos ofrecieron su creatividad y un método innovador de cultivo](#) (IT; FR; EN; PT). Han preparado huertos sembrando cereales, verduras y semillas de girasol. Dado que los refugiados disponen solo de 30 metros cuadrados para su vivienda y un pequeño huerto, los salesianos los han organizado en grupos y han alquilado tierras para ellos a los vecinos locales de Uganda. Además, un grupo de refugiados aprendieron a coser mascarillas y por este trabajo reciben un pequeño salario para ayudar también a sus familias al mismo tiempo que contribuyen a la seguridad de la comunidad.

Más de la mitad de los refugiados del mundo son niños. En el caso de Siria, más de dos millones y medio de menores tuvieron que abandonar su país, otros viven desplazados dentro del territorio nacional. La Conferencia Episcopal Suiza, la Iglesia Evangélica Reformada de Suiza, la Iglesia católica de Suiza y la Federación Suiza de Comunidades Israelíes, [instaron a las autoridades políticas y jurídicas](#) (FR) a adoptar y respetar las recomendaciones del ACNUR relativas a la acogida de niños refugiados. Piden que se brinde un alojamiento adecuado a los menores en los campamentos de acogida, la abolición de la práctica de internamiento de menores, proporcionar información completa a los menores, en su idioma y adecuada a su edad y nivel de comprensión, así como apoyo individual de especialistas cualificados, cuando los menores no están acompañados o se encuentran separados de sus familias. Otras recomendaciones incluyen facilitar el acceso a la educación y acelerar los procesos de reagrupación familiar. Las Iglesias y las comunidades judías ponen en el centro de su reflexión la enseñanza de las Escrituras que presentan a los niños como “una bendición de Dios”.

Para apoyar a los refugiados que viven en Río de Janeiro, el Programa de Atención a Refugiados y Solicitantes de Asilo de Cáritas (PARES Cáritas RJ) lanzó [una campaña de recaudación de fondos para las familias de refugiados](#) (PT). Dada su condición de extranjeros, la mayoría lucha por encontrar empleo y los pocos afortunados que habían encontrado un trabajo informal, lo perdieron debido al confinamiento obligatorio. Cáritas reconoce que es difícil, para algunos refugiados y solicitantes de asilo, seguir las reglas de contención del COVID-19, debido a la falta de dinero para comprar alimentos o pagar el alquiler. A causa de las medidas de aislamiento, se suspendieron las visitas, pero no se interrumpió el seguimiento gracias a otros medios de comunicación. Hasta ahora, la campaña ha ayudado a más de 800 personas mediante la donación de alimentos, leche y productos de limpieza e higiene. El objetivo de la campaña de Cáritas es recaudar 55.000 dólares para atender a unas 100 familias.

### **Buenas prácticas que brindan estabilidad a la asistencia prestada a comunidades locales y desplazadas**

La crisis del Coronavirus ha afectado a diferentes categorías de personas vulnerables en todos los países. Además de las comunidades desplazadas, ha sido especialmente difícil para los trabajadores agrícolas y del sector informal, hacer frente al confinamiento total. Los ancianos y las personas sin hogar sufren debido a este aislamiento. La Iglesia católica ha realizado innumerables esfuerzos, en todo el mundo, para no dejar a nadie atrás.

Cáritas España, gracias a un acuerdo de ayuda de emergencia con la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo, recibió más de 100.000 euros para ayudar a unas 3.400 [personas, familias migrantes y refugiados, de origen venezolano, en Ecuador, así como a la](#)

[población rural de Guatemala](#), cuya situación empeoró debido a la pandemia. En Ecuador, la ayuda dará respuesta a las necesidades alimentarias, de agua e higiene, salud y cobijo de unas 277 familias. Un total de 1.100 personas, el 70% de las cuales son mujeres, refugiadas y migrantes venezolanas en Quito. En Guatemala, la ayuda irá destinada a unos 440 hogares rurales, alrededor de 2.300 personas, que se enfrentan a la inseguridad alimentaria y nutricional. Cáritas España proporcionará alimentos, kits de saneamiento y purificadores de agua a las personas seleccionadas. Al mismo tiempo, realizará labores de prevención a través de campañas de sensibilización sobre medidas de prevención frente al Coronavirus y ofrecerá protección y acompañamiento jurídico a algunas familias.

En Australia, los solicitantes de asilo, refugiados, migrantes y estudiantes internacionales carecen de redes básicas de apoyo y dependen de organizaciones benéficas, que ahora están al límite de su capacidad. Por lo tanto, más de 30 parroquias en Greater Sydney se han adherido al [Programa de Voluntariado Parroquial establecido por CatholicCare](#) (EN), la agencia de servicios sociales de la archidiócesis de Sídney. Los voluntarios de toda la comunidad trabajan para ayudar a los más vulnerables, entre ellos, los solicitantes de asilo, los ancianos, los discapacitados, las personas sin hogar y los estudiantes internacionales que se encuentran bloqueados en Australia por el confinamiento. Además, organizaciones benéficas como *JRS Australia* están distribuyendo paquetes de alimentos a unas 600 personas cada semana en la región de Sydney, durante la crisis económica del COVID-19.

La Iglesia católica en Colombia ha ayudado a la Asociación de Bancos de Alimentos a [distribuir más de 15 millones de kilos de alimentos entre los más vulnerables durante la pandemia](#) (EN). “En medio de la pandemia, los bancos de alimentos han sido de crucial importancia en la labor de la Iglesia para ayudar a las familias vulnerables”, según Cáritas Colombia. El objetivo es reducir el hambre entre las personas más pobres de cada comunidad eclesial. En la diócesis de Cúcuta, que se encuentra a lo largo de la frontera con Venezuela, las familias locales han colaborado con la “Casa de la Divina Providencia”, que asiste a numerosos venezolanos que cruzan la frontera en busca de comida, así como a los colombianos más necesitados. También la comunidad Sant’Egidio [organiza regularmente la distribución de paquetes de alimentos a familias en dificultad y migrantes en Bogotá](#) (IT; FR). Se han puesto en marcha otras iniciativas para superar el aislamiento de los ancianos, como la distribución de muñecas de trapo, dulces y cartas como signo de cercanía. A su vez, *Juventud por la Paz* ha organizado vídeo llamadas para mantenerse en contacto con los niños de las escuelas.

**Para números anteriores, por favor consulte la página**

**<https://migrants-refugees.va/es/blog/2020/04/21/covid-19-nadie-debe-ser-olvidado/>**